

# EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS DE LA VEGA DE VALENCIA

Bibliothèque Maison de l'Orient

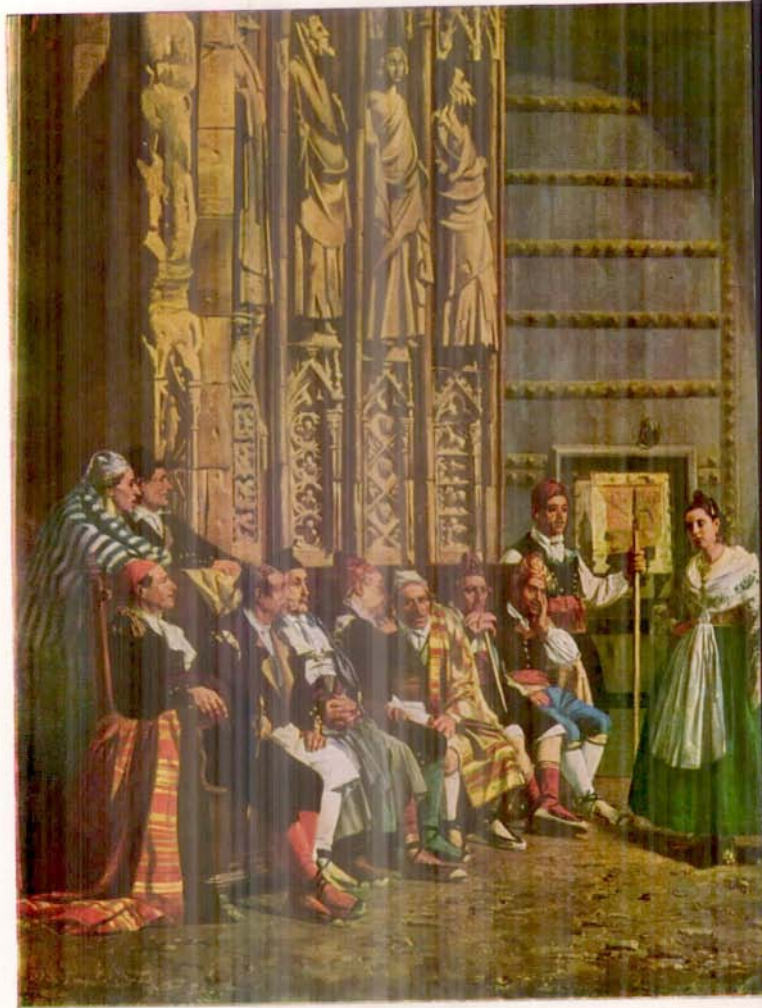


158291

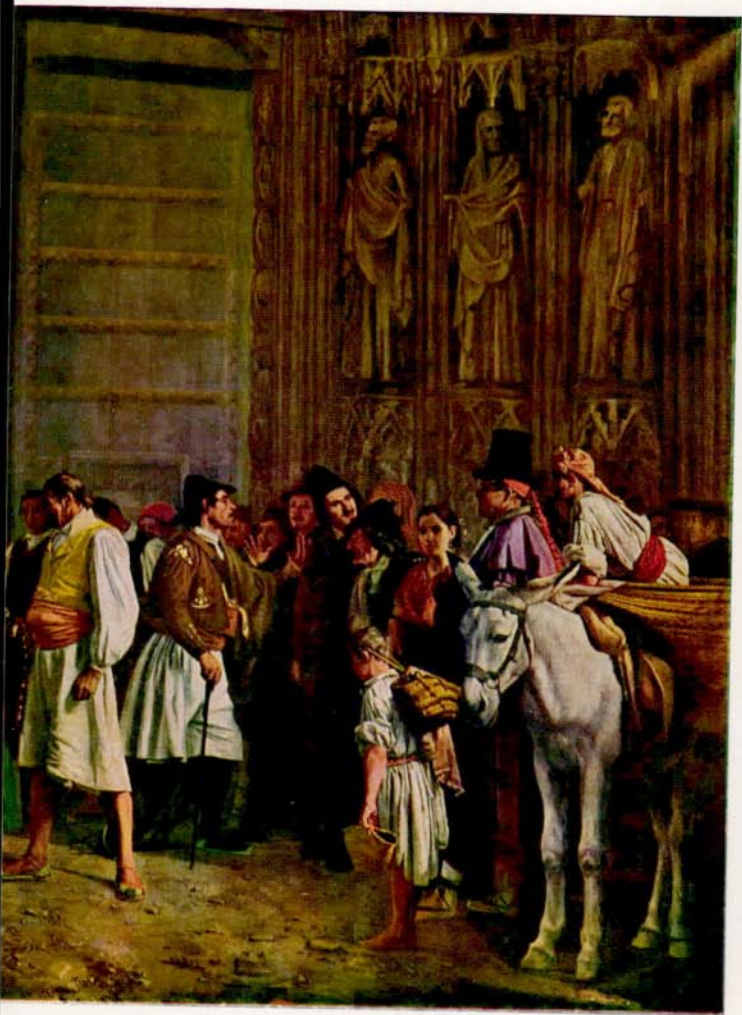
EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS  
DE LA VEGA DE VALENCIA

1.<sup>a</sup> edición, 1953: 3.000 ejemplares  
2.<sup>a</sup> » 1960: 3.000 »  
3.<sup>a</sup> » 1969: 3.000 »

*Depósito legal: V. 1.544 - 1969*



*El Tribunal de las Aguas, óleo de Ferrandino de la Cruz*



(1865), en el Palacio de la Generalidad

*A MI PADRE.*

*Al cumplir sus cincuenta años  
de asesor del Tribunal y a quien  
le debo todo cuanto soy.*

*(Año 1953)*

## EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS DE LA VEGA DE VALENCIA

El Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia es, sin discusión alguna, la institución de justicia más antigua que existe hoy en Europa.

A través de más de mil años, cada jueves, en la puerta de los Apóstoles, de la Catedral, antes de que el reloj de la torre del Miguelete dé las doce campanadas del mediodía, entran en el reducido recinto los ocho Síndicos, Magistrados populares, para constituir una vez más el sencillo, pero famosísimo y glorioso Tribunal.

¿Cuál es la fecha de su fundación? ¿Cuál es su origen?

### ORIGEN DEL MILENARIO TRIBUNAL DE LAS AGUAS

Posiblemente surgió en tiempos de Roma; en época romana las discusiones por agua para el riego ya existían en estas comarcas valencianas. No olvidemos que al presentarse Aníbal frente a Sagunto se enteró de que entre esta ciudad y Segorbe exis-

tía una gran disputa sobre ciertos derechos de aguas. Aníbal, gran político, pactó con los de Segorbe para hallar excusa de atacar a Sagunto y tener, al mismo tiempo, de eficaces aliados a los segorbinos.

El sacrificio de Sagunto, en gran parte, fue en realidad en defensa de sus aguas; razón máxima en la que ponen todo su coraje y por la que incluso dan su vida los huertanos de Valencia.

Pero tal como llegó hasta nosotros fue un legado del pueblo árabe, y si seguimos a los mejores tratadistas, fue en los días gloriosos de los califas de Córdoba, Abderramán III y Alhakem II, hacia el año 960 de la era Cristiana, cuando quedó organizado en la forma que hasta la fecha, y sin variación alguna, ha venido funcionando.

Nosotros lo conocemos ya en su plenitud, con certeza histórica, desde el año 1238, en que Don Jaime I de Aragón, al liberar a Valencia del dominio musulmán, adquiere, con la victoria que le hace famoso, el título de Conquistador.

Rey guerrero, con dotes de caudillo singular, es tal vez más genial aún por sus cualidades de legislador extraordinario.

Los Fueros de Valencia, sus Leyes y Ordenanzas son el más alto ejemplo hasta hoy conocido en el mundo de las leyes, de las denominadas democráticas en la actualidad, que fueron el orgullo del Reino de Valencia hasta que las ideas absolutistas de los franceses, traídas por la dinastía de Borbón, las suprimieron.

De toda aquella legislación modelo y ejemplar sólo nos queda el Tribunal de las Aguas. Su organización, netamente popular, impresionó de tal manera al Rey que en su Fuero XXXV confirma todos





*Visión muy personal del Tribunal, por Gustavo Doré, en «Voyage en Espagne», del barón Charles Davillier*

los privilegios que gozaba en tiempo de los árabes. Y así, por esta disposición real, llega hasta nuestros días intacto este Tribunal extraordinario. Lo llamamos extraordinario porque la justicia árabe se administra por un solo juez, nunca por la reunión de varios, es decir, por tribunales. Desconociéndose exista otro como éste que no es unipersonal.

Si no tuviéramos la prueba documental de ese testimonio real confirmando la impronta árabe de esta institución, nos habrían de bastar dos detalles para garantizárnoslo.

Uno de ellos es el hecho de reunirse a la puerta de la Catedral; en el lugar que hoy ocupa el templo metropolitano se alzaba la mezquita mayor de los árabes. Al consagrarse ésta como templo cristiano, no podían entrar en él quienes no estaban bautizados, y mucho menos enemigos tan seculares de la religión como los musulmanes. Por eso, para poder ser juzgados también estos últimos, que habían quedado en gran número cultivando los campos de nuestra huerta, fue preciso sacar el Tribunal, que se reunía antes dentro del templo, a la puerta del mismo.

Es el otro detalle el de reunirse el jueves, sábado en el calendario religioso de los musulmanes, cuyo día fue respetado, igualmente que los demás privilegios, por el victorioso Jaime I. Y el mismo detalle de iniciarse las sesiones antes de las doce del mediodía nos recuerda que en la religión mahometana, como en tantas otras, el día no empieza a medianoche, sino cuando el sol se halla en el cenit.

Otra nota de su origen arábigo es el hecho, ya hace muchos años desusado, de que el Presidente concedía el uso de la palabra señalando a quien ha-

bía de hablar, no con la mano, sino con el pie. Los grandes señores y doctores de la Ley musulmanes, en el desierto, señalan igualmente con el pie en lugar de hacerlo con la mano.

#### LA HUERTA DE VALENCIA Y SU SISTEMA DE RIEGOS

Pero no podemos hablar del Tribunal de las Aguas sin hacer antes una breve mención del sistema de riegos de la huerta y de sus acequias.

La llamada huerta de Valencia está surcada por una serie de acequias mayores o madres, brazos, hijuelas, *sequiols* y *sequioletes*, que en forma maravillosa llevan hasta el último campo el agua para el riego, de igual manera como en el cuerpo humano la interminable red de arterias y venas reparten y recogen por todo él la savia vivificadora de la sangre.

El rey don Jaime dio una fórmula sencilla y eficaz en la distribución de las aguas. Todos los regantes («comuneros») de una acequia son propietarios en común del caudal de su dotación. Pero cada uno tiene derecho al agua que le corresponde en proporción a la tierra que posee. Es decir, el agua está unida a la tierra. Sin que se pueda separar de ella; y así, quien vende la propiedad de un campo vende con él el derecho al riego y al agua de que es partícipe, sin que en forma alguna pueda reservarse la propiedad de ésta, que por disposición real queda ligada a la tierra.

Las acequias madres son ocho: Acequia de Quart, Acequia de Benácher y Faytanar, Acequia de Mislata, Acequia de Fabara, Acequia de Robella;

todas éstas tienen sus tomas en la margen derecha del río Turia, y las de Tormos, Mestalla y Rascaña, en su margen izquierda.

#### LAS COMUNIDADES DE REGANTES

El conjunto de tierras que a través de toda la red de acequias pequeñas perciben el agua de una de estas acequias madres, constituye y forma una Comunidad de Regantes. Esta organización, en forma comunal dicha, posee el caudal de agua que tiene la acequia como dotación. Y esa copropiedad o Comunidad se encarga, de la manera más sabia posible, de distribuir ese caudal de aguas entre todas las tierras, para que alcance el riego a todas ellas.

Este es el mérito principalísimo y valor incuestionable de la administración ejemplar de las aguas por nuestros regantes. Ya que siendo el caudal del río Turia muy escaso y la zona que fertilizan sus aguas muy extensa, sin la sabia distribución de estas aguas sería totalmente imposible el riego y la salvación de las cosechas de tan dilatado número de hanegadas.

Las Comunidades de las acequias se rigen por viejas Ordenanzas que fueron transmitidas de viva voz por los árabes y conservadas así hasta principios del siglo XVIII, en que hubieron de ser escritas para poder lograr la ratificación que les dio el rey Felipe V.

Todas ellas son modelo de sencillez y realista distribución de un caudal común. Pero al mismo tiempo imponen la autoridad precisa en el mo-

mento difícil en que pelagra el bien general de la Comunidad.

Para la estricta observancia de las mismas se designa una Junta administradora que se renueva periódicamente cada dos o tres años, designándose al Jefe de la misma, o Síndico, por elección popular entre los comuneros.

#### SINDICO DE LA ACEQUIA

Para ser Síndico se precisan ciertas circunstancias. Ser labrador, es decir, cultivador directo, no pudiendo serlo los propietarios que no trabajan sus tierras.

No puede serlo quien es sólo jornalero, pues el Síndico es miembro de la Comunidad por el agua a que tiene derecho su tierra propia, ya que estando el agua adscrita a la tierra, quien no posee ésta, no tiene derecho a aquélla.

El Síndico es sólo administrador de un bien comunal (el agua) y quien no es copartícipe en ese bien no lo puede administrar.

Siendo necesario, pues, ser propietario, se precisa además que tenga una extensión mínima de tierra suficiente para vivir de ella, para evitar que pueda ser venal quien no le alcanzan sus bienes; y dicen las Ordenanzas sea «honrado labrador de buena fama».

Este Síndico, como Presidente de la Acequia, asume el poder ejecutivo de la misma. Y entre sus funciones principales tiene la de ser uno de los Vocales del Tribunal de las Aguas.

## ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL TRIBUNAL

La forma de funcionamiento de éste es tan sencilla como eficaz.

Al denunciado se le cita por el guarda de la acequia para que comparezca ante el Tribunal el jueves inmediato. Si no acudiese se le vuelve a citar por dos veces más, y al no comparecer a la tercera citación, se da por admitida la denuncia en todas sus partes y con todas sus consecuencias, juzgándosele y condenándosele en rebeldía.

Hemos de hacer resaltar que cuando ha sido necesaria la presencia del denunciado ha bastado la simple citación del guarda para que el indicado compareciera, sin que haya sido preciso jamás acudir a la fuerza pública para traer ante el Tribunal a ningún infractor. Este es un detalle más del respeto y autoridad que tiene sobre todos los regantes de la huerta.

Sentados los Síndicos-Jueces en sus sillones, el alguacil (1) del Tribunal solicita del Presidente la venia para iniciar las citaciones, y, concedida, con voz fuerte llama públicamente: «¡Denunciats de la Séquia de Quart!», y a su llamada acuden, denunciando si los hay, el guarda de la acequia nombrada y el denunciado.

El alguacil va nombrando las acequias por orden, desde la primera que toma sus aguas en el río, la de Quart, hasta la última, que es la de Robella.

---

(1) La palabra «alguacil», de origen netamente árabe, significa en esa lengua «el intermediario entre la autoridad y el pueblo». Y, en efecto, ésa es la misión de estos funcionarios, tanto en los Juzgados como en los Ayuntamientos.

Ya ante el Tribunal todos, se inicia el juicio. Su trámite es totalmente verbal, sin que se escriba nada, ni siquiera la denuncia. La cual es presentada en el acto del juicio o por el propio denunciante o, más corrientemente, por el guarda de la acequia a que pertenecen los denunciados.

El motivo de las denuncias suele ser: por hurto de agua, en los tiempos de escasez o estiajes; por rotura de canales o de sus muros, *margens*; por *sorregar*, echando el agua al campo vecino, ya regado, para dañarle su cosecha con el exceso de agua; por haber alterado el turno de riego tomando el agua el día que no le toca; por no tener la acequia en condiciones de limpieza para que el agua transite con regularidad; por levantar la *parada* cuando otro regante está usando de su turno, haciendo que lo pierda y malgastando el agua; por regar sin solicitar el turno.

El denunciado se defiende personalmente, pudiendo aportar la prueba de testigos o la de inspección ocular en su defensa.

El Presidente y los miembros del Tribunal pueden hacer las preguntas necesarias para la mejor información del caso. Y sin más trámite, y a presencia de los interesados, el Tribunal delibera y sentencia.

En esta deliberación no toma parte el Síndico a cuya acequia pertenecen los litigantes, absteniéndose como garantía de imparcialidad.

También en aras de la misma imparcialidad es norma que, si el denunciado es regante de una acequia de la derecha del río, proponen la sentencia los Síndicos de las acequias de la izquierda, y viceversa.

Y, como final del juicio, el Presidente pronuncia las palabras de ritual si la sentencia es condenatoria: «Este Tribunal li condena a pena i costes en arreglo a Ordenances.»

Porque el Tribunal, en realidad, solamente reconoce y sentencia si el denunciado es culpable o no. Pero la pena y la importancia de la misma se la señala el propio Síndico al aplicarle el castigo por la Ordenanza infringida. Ya que en las Ordenanzas están establecidas las penas para las distintas infracciones.

Sus fallos son inapelables. Por esta autoridad máxima sus Jueces extreman su función para garantía siempre de quienes ante el mismo acuden.

#### TRADICIONES QUE SE CONSERVAN Y AUTORIDAD DEL TRIBUNAL

Es una curiosidad más, que el Tribunal de las Aguas sigue condenando a pagar la multa e indemnización en *lliures*, es decir, en libras valencianas, moneda medieval cuyo valor hoy día es de quince reales de plata, tres pesetas con setenta y cinco céntimos.

Otra, el que alguna acequia, la de Fabara por ejemplo, no paga las dietas por reunión o Junta, a los miembros de la misma, en dinero, sino dándoseles un vale por *mitja lliura de dolç*, media libra de dulce; costumbre que nace en la Edad Media, cuando el azúcar era tan escaso que se tenía como medicina y se expendía en las farmacias.

La autoridad del Tribunal es inmensa entre todos los regantes, superior tal vez al respeto que nos



puede merecer el Tribunal Supremo de la nación. Pero nace, además de su antigüedad, de la realidad de no haberse conocido jamás partidismo alguno en sus sentencias. Y del hecho de que hasta los propios componentes del mismo, los Síndicos, pueden ser juzgados por el Tribunal de que forman parte, si ellos, como regantes, que han de serlo necesariamente, cometieran alguna infracción.

Así se ha dado el caso recientemente de que el propio Presidente del Tribunal fuera denunciado porque uno de sus jornaleros había cometido una infracción, aunque involuntaria al parecer. El jueves inmediato al día de hechos el propio guarda de la acequia de que era Síndico el Presidente, en cumplimiento de sus funciones, denunció el caso; y al citar el nombre del denunciado, el Presidente del Tribunal no tuvo más remedio que levantarse y colocarse en el sitio de los acusados. Interrogado por los otros miembros del Tribunal y hallado culpable, el Vicepresidente pronunció la fórmula condenatoria, sin que ello influyera en más en el ánimo de todos. Y terminado su juicio, ocupando de nuevo la presidencia, siguieron tramitándose los otros en la forma normal.

Esta garantía de respeto a la justicia que dan los propios miembros que lo constituyen es la razón de la autoridad que tienen sobre toda la huerta, y del respeto y fama con que el mundo admira al glorioso Tribunal de las Aguas.

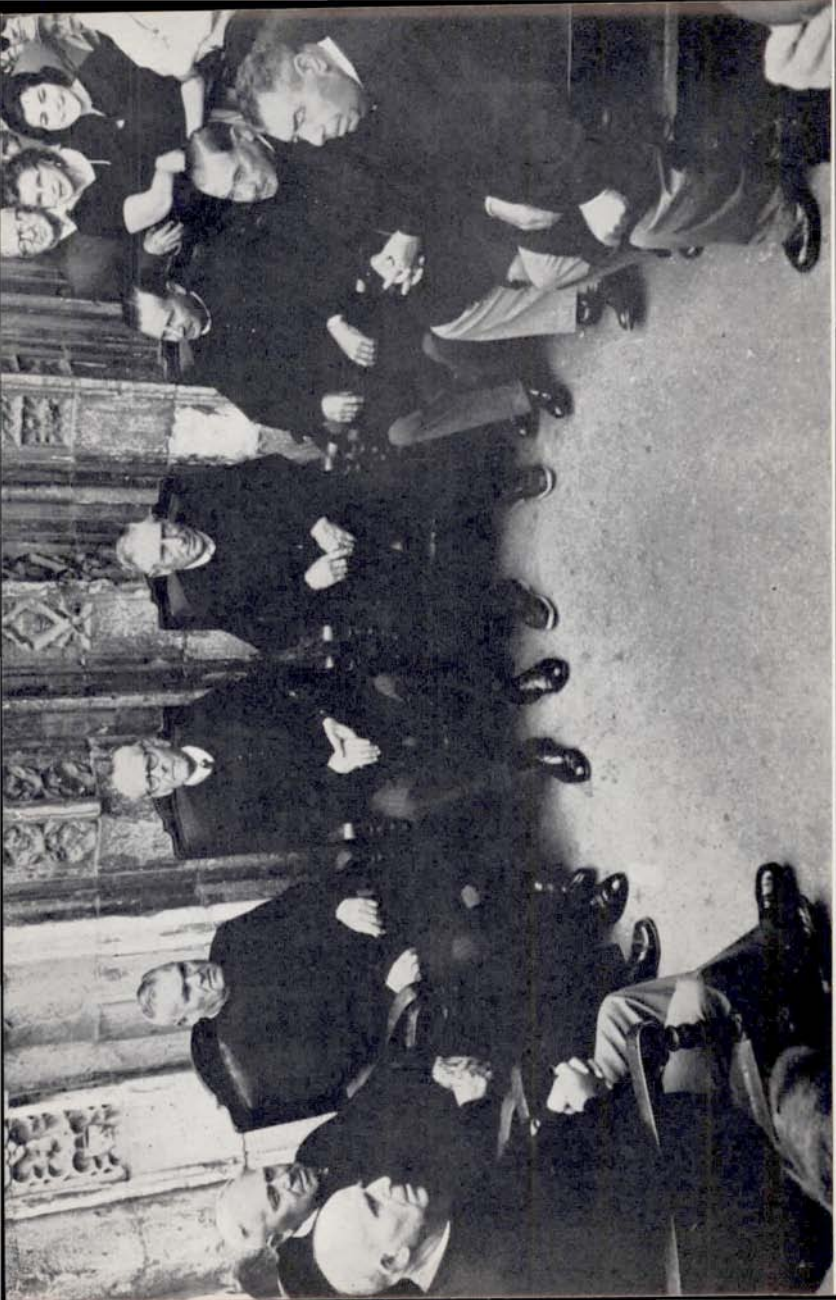
Porque es corriente que al Tribunal acudan en consulta gentes de todos los países e instituciones de todos los continentes.

De toda la América Hispana. De Estados Unidos (recientemente vino el profesor de Derecho de

la Universidad de Harvard a estudiarlo), del Cabo de Buena Esperanza, de Australia, y, sobre todo, instituciones similares y profesionales en la materia de Italia y Francia solicitan detalles, estudios, procedimiento y modo de funcionar.

Su fama es universal y ha adquirido a través de los siglos la categoría de modelo y de más perfecto Tribunal en su género.

Todos los reyes de Valencia primero, y de España después, han confirmado sus privilegios y han respetado su autoridad e independencia, seguros de la justicia con que sus fallos se emiten y del ascendiente que tiene en toda la huerta de Valencia.



## THE COUNTRY IRRIGATION COURT OF VALENCIA

The Country Irrigation Court of Valencia (El Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia) is without any doubt whatever the most ancient Judicial Institution extinct in Europe today.

Every Thursday at midday throughout the course of more than a thousand years, the eight Trustees, magistrates of the people, gather in the small opening before the Apostle's Gate of the Cathedral, before the bell of the Miguelete Tower strikes twelve o'clock and they form once again the simple but very celebrated and famous law court.

What is the date of its foundation and its origin?

It was probably founded during the Roman domination, but as we have come to know it, it was a legacy from the Arabs and if we follow the more authoritative chroniclers, it was during the celebrated years of the Caliphate of Cordoba Abderraman III and Alakem II, towards the end of the year 960 of the Christian Era, that it was organized into the mold with which, to this day and without any change, it keeps going.

We know that it was already at its height,

through undubious historical evidence, in 1238, the year in which James I of Aragon obtained, by his well known victory, the title of Conqueror, when he freed Valencia from Mohammedan rule.

He was a soldier and a king with the unique qualities of a knight, and he was perhaps even more endowed with the great qualities of an extraordinary legislator.

The self-rule regulations of Valencia, its laws and its statutes are today the highest example, so far known, in the body of legislation which is now termed democratic. They were the pride of the kingdom of Valencia until the absolutist conceptions of the French brought about by the Bourbon dynasty finally suppressed them.

Of that whole body of unprecedented legislation we have only the Irrigation Court left, an institution which was strictly formed with members of the people, and it impressed the king so strongly that in one of his self-rule regulations (Fuero XXXV) he reaffirmed all the privileges, which it enjoyed at the time of the Arabs, and so by the king's orders this extraordinary Court has reached our days intact. We call it extraordinary because Arab justice is administered by one judge only and never by the union of more as in a normal court. There is no other one like this which is so centred in one person.

If we did not possess documents proving that the king had confirmed the Arabic peculiarities of this institution, two details would be enough for us to vouchsafe this aspect.

One of them consists in the fact that the members of this Court gather at the Cathedral door on

the very site where the Mosque of the Arabs stood. When this was consecrated and turned into a Christian church, no person who had not been baptised could enter in and much less could such sworn enemies of the religion as the Mohammedans. For this reason it was necessary to bring out and assemble the court at the door of the Cathedral (whereas before it had gathered inside), so it could put on trial those Mohammedans who had stayed behind as labourers in our orchard fields.

The other detail consists in its assembling on Thursdays which is a Saturday in the religious calendar of the Mohammedans; this day was equally respected by the victorious James I along with the other privileges.

The very same fact that the sessions began before the stroke of midday, reminds us that in the Mohammedan religion, as in many others, the day does not begin at twelve o'clock, but when the sun is at its highest.

The other detail, which is evidence of its Arabic origin, lies in the custom, abandoned many years ago, that the President indicated who was to speak, not with a gesture of his hand, but with his foot. The great lords and doctors of the law among the Mohammedans follow this same custom.

#### THE ORCHARDS OF VALENCIA AND THE IRRIGATION SYSTEM

But we cannot speak about the Irrigation Tribunal without mentioning first the system of irrigation with its canals in the cultivated fields.

The so-called orchard of Valencia is traversed by a series of larger or mother canals and smaller ones which are called *brazos*, *hijuelas*, *sequioles* and *sequioletes* that in a marvellous scheme allow even the last field to get its necessary supply of water, just as the endless network of arteries and veins distributes the beneficial and enlivening stream of blood throughout the body.

King James thought out a simple and effective procedure for the distribution of the water.

All the common irrigators of a particular canal are equally the common proprietors of the amount of water of which the canal disposes, but each one of them, in proportion to the land he owns, has a right to the amount of water which he can claim. That is to say, the water is part of the land and cannot be separated from it; so, whoever sells a field property, sells also the right to irrigation and the water of which he is part-owner and under no circumstance whatever can he reserve himself the right to its possession, since, by the king's resolution, the use of the water is closely bound with ownership of the land.

The mother canals are eight: the Canal of Quart, the Canal of Benacher and Faytanar, the Canal of Mislata, the Canal of Fabara and the Canal of Robella. All these get their supply of water from the right side of the River Turia and the Canals of Tormos, Mestalla and Rascaña from the left side.

## THE IRRIGATION COMMITTEE

The whole area of land-plots that, thanks to the network of smaller canals, receive the water from one of these mother canals, constitute and form a community of irrigators (*Comunidad de Regantes*).

This organization, following the lines of a brotherhood, owns the amount of water which the canal receives in supply and this brotherhood or community, in the wisest manner possible, sees to it that all this water is justly distributed and so will succeed in irrigating all the fields.

This governing of the water's supply by our irrigators has great merit and unquestionable value, because the volume of water carried by the River Turia is small, while the area to be fertilized is extensive and if the distribution of the waters were not done wisely, irrigation would be altogether impossible, just as it would be impossible to save the harvests among such a large number of widely spread corn fields.

The canal communities are ruled by old statutes passed on orally by the Arabs and preserved right up to the beginnings of the XVIII cent. during which it was found necessary to put them down in writing and so be ratified, as they were by King Philip V.

All of these statutes are a model of simplicity and realistic distribution of a common source of wealth, but at the same time, they enforce the proper authority in those difficult moments when the general welfare of the community is threatened.

An administrative committee, whose members-



hip is renewed at periods from two to three years, is formed, so that the statutes shall be strictly observed and followed. The head of this committee or trustee is nominated by popular vote among the commoners.

This trustee, as president of the canal (*Síndico de la Acequia*), assumes the executive power over it and among his more important functions is that of being one of the member of the Irrigation Court.

#### THE WATER SYNDICATE

Certain conditions are required to be a trustee. One must necessarily be a labourer and proprietors who do not work on their lands, cannot become such, nor even those who are merely day labourers: so the trustee is a member of the community through the necessity of the water to which his land has a right and since the water is closely connected with the land, who does not possess the latter can have no claim over the former.

If one must be a proprietor, then it is compulsory that he should possess the minimum extension of land which will be enough for him to live on, so he can avoid having to hire his services if his wealth is below the required amount: the statutes say that he must be «an honest worker of good fame».

THE FUNCTION AND ORGANIZATION  
OF THE TRIBUNAL

The way this tribunal operates is simple as it is effective. The accused is summoned by the warden of the canal to appear before the court on the following Thursday. If he should not show up, he is summoned a second and third time and if, by chance, he does not appear after the third summons, the accusation is made against him and acknowledged in its entirety and with all its consequences; he is judged and condemned for not appearing. We must note that the mere summons made by the warden has been enough for the prosecuted person to make him appear when his presence has been required, nor have strong measures by the police been found necessary to bring any transgressor before the court.

This is infact one more proof of the respect and authority which it has over all the irrigators.

When the trustee-judges are seated in their chairs, the «alguacil» (1) (peace officer of the court) requests the president's permission to start summoning and once this is given, he calls out toward the public at the top of his voice: «The accused of the Canal of Cuart!» (Denunciats de la Séquia de Quart!) and at this call, the warden of the mentioned canal, the prosecuted person and the plaintiffs, if there are any, come forward.

---

(1) The word «Alguacil» has a strictly arabic derivation and in that language it means «the intermediary between the authority and the people». This is infact the function of such public officials, both in the courts and in the municipal administrations.

The peace officer of the court announces in order the names of the canals, from the first which receives its waters from the river, which is the canal of Cuart, to the very last one which is the Robella.

In everyone's presence the court case is now started.

Its proceedings are completely done in spoken voice and nothing is written down, not even the accusation which is put forward in the moment when judgement is passed either by the plaintiff himself or, more commonly, by the watchman of the canal to which the quarrelling parties belong, and he assumes the functions of a prosecutor while he explains the grounds for the accusation.

Denunciations are usually made for one or other of the following motives: for theft of river in times of scarcity or low water supply; for damages caused to the canals or to the wall-boundaries (*margens*); for deviating water (*sorregar*), directing it therefore to a nearby field which has already been irrigated, so to damage its harvest through an excess of water; for having changed one's turn during the irrigation and therefore receiving the water on a day in which one should not; for not keeping the canal in such conditions of cleanliness so to allow the water to flow on without interruption; for lifting the sluice-gate when it is another irrigator's turn, causing him therefore to miss it and waste the water; for irrigating without having asked permission for one's turn.

The accused defends himself and can bring forward direct or indirect proofs in defence of his case.

The president and the other members of this court are allowed to ask whatever questions are necessary to obtain fuller information on the case and without embarking on any further procedure and in the presence of the interested parties the court deliberates and passes its sentence.

The trustee, to whose canal administration the quarrelling parties belong, does not take part in the discussion of the case; he abstains so to guarantee the impartiality of the court.

To achieve impartiality, it is an established rule that, if the accused member belongs to a canal community on the right side of the river, only the trustees of the canals on the left side of the river will pass sentence on him and viceversa. As a final act to the court judgement, if the accused member is guilty, the president pronounces the ceremonial phrase «This court condemns him to pay the penalty and the costs according to the statutes».

In reality the court examines and sentences only in those cases where the accused is guilty or not, but the trustee himself indicates the penalty and its importance when he punishes him for the violation of the statutes, since in the same statutes the penalties, for the various infringements, are already laid down.

#### PRESERVED TRADITIONS AND THE TRIBUNAL AUTHORITY

One more motive for curiosity lies in the fact that the court, when it condemns, still continues to exact its fines and compensations in the form of

*lliures* which are Valencian pounds: they are coins, dating from the Middle-Ages and their value today is that of fifteen silver *reales* or three pesetas and seventyfive cents.

The authority of the court is great among all the irrigators and even superior, perhaps, to the respect which the Supreme Court of the nation deserves among us. But this is a consequence of its antiquity, of the incontrovertible fact that never has any partisanship been known in its sentences and also because, even the trustee themselves, can me tried by the court of which they form part, if, in their capacity as irrigators, which they necessarily must be, they should commit any infringement.

Recently a case occurred in which the president of the court himself was denounced because one of his day labourers had, so it seems, committed a violation of the statutes. On the Thursday immediately after this had happened, the very watchman of the canal, of which the president was a trustee, while carrying our his normal duties presented his denunciation and when he mentioned the name of the person he was accusing, the president had no other choice but to rise and place himself where the accused stand. Questioned by the other members of the court and found guilty, the vice-president pronounced the usual formula condemning him, but this event made no difference to the others. When judgement was passed, the President occupied his chair again and the other procedures were once more attended to.

This respect for justice which is guaranteed by the members who form the court, explains the authority which it has among the people of the

entire «huerta»; this is also the reason for the admiration with which the world duly respects the famous Tribunal de las Aguas.

In fact it is quite normal for this court to be consulted by people from all countries and institutions in the various continents; from Hispano-América, the United States (recently a Professor of Law from Harvard University came here to make a proper study of it) from the Cape of Good Hope and Australia and above all from institutions of the same kind; from Italy and France professional men in the matter seek details, studies, and information about its procedures and the way it operates. Its fame is universal and it has obtained throughout the course of the centuries the status of the prototype and most perfect court of its kind.

Its sentences are without appeal. Perhaps because of this supreme authority its judges are very strict in the exercise of their functions so that, whoever appears before this court, is sure that justice will be carried out.



## LE «TRIBUNAL DES EAUX»

Le «Tribunal des Eaux» de la Vega, de Valence est sans aucun doute l'institution de justice la plus ancienne qui existe aujourd'hui en Europe.

Depuis plus de mille ans, chaque jeudi devant la porte «des Apôtres» de la Cathédrale, avant que l'horloge du «Miguelete» sonne les douze coups de midi, les huit Syndics, magistrats populaires, entrent dans la petite enceinte pour constituer une fois de plus ce glorieux tribunal, simple mais renommé.

Quelle est la date de sa fondation? Quelle est son origine?

### ORIGINE DU MILLENAIRE TRIBUNAL DES EAUX

Il est possible qu'il ait été créé à l'époque romaine, mais tel que nous le connaissons aujourd'hui c'est un héritage du peuple arabe, et d'après les meilleurs historiens, ce fut pendant les jours glorieux des califes de Cordoue Abderraman III et Alhakem II, c'est à dire vers 960 de l'ère chrétienne, qu'il fut organisé de la façon dont il a fonctionné jusqu'ici... sans aucun changement.

Nous le connaissons déjà dans sa plénitude, avec une certitude historique, depuis l'année 1238 où



Don Jaime I d'Aragon, en libérant Valence du joug musulman, obtint avec la fameuse victoire le titre de *Conquistador*.

Roi guerrier avec des dons de grand chef, et peut-être plus génial encore par ses qualités extraordinaires de législateur.

Les *Fueros* de Valence, ses lois, ses ordonnances, sont le plus grand exemple connu jusqu'à ce jour, dans le monde des lois, de celles qu'on appelle maintenant démocratiques; elles furent l'orgueil du Royaume de Valence jusqu'à ce que les idées absolutistes des français, apportées par la dynastie des Bourbons, les firent supprimer.

De toute cette législation modèle et exemplaire il ne nous reste que le «Tribunal des Eaux». Son organisation nettement populaire impressionna de telle façon le roi, que dans son Statut XXXV, il confirma tous les privilèges dont cette institution jouissait du temps des arabes.

C'est ainsi que par cette ordonnance Royale ce Tribunal extraordinaire parvient intact jusqu'à nous. Nous l'appelons extraordinaire, car la justice arabe est rendue par un seul juge, jamais par la réunion de plusieurs, c'est à dire par les tribunaux. Il n'en existe aucun autre qui comme celui-ci, ne soit pas unipersonnel.

Si nous n'avions pas la preuve documentaire de ce témoignage royal confirmant l'origine arabe de cette institution, il nous suffirait de deux détails pour nous la garantir.

Un d'eux est le fait de se réunir à la porte de la Cathédrale. A la place qu'occupe aujourd'hui le temple métropolitain s'élevait la mosquée des arabes, après que celle-ci fut consacrée comme temple

chrétien, ceux qui n'étaient pas baptisés ne pouvaient y entrer; pour cette raison, et afin de pouvoir juger aussi ces derniers, qui étaient restés en grand nombre à cultiver les terres de notre *huerta*, il fallut faire sortir le Tribunal qui auparavant se réunissait dans le temple, à la porte de celui-ci.

L'autre détail est celui de se réunir le jeudi, samedi du calendrier musulman; jour qui fut respecté comme les autres privilèges par le victorieux Jaime I. Et le fait même de commencer les séances avant midi nous rappelle que dans la religion mahométane, comme dans beaucoup d'autres, le jour ne commence pas à minuit, mais quand le soleil atteint le zénith.

Un autre détail de son origine arabe est le fait déjà tombé en désuétude depuis bien des années, que le Président concédait l'usage de la parole en montrant celui qui devait parler non pas avec la main, mais avec le pied. Les grands seigneurs et docteurs de la Loi musulmane montrent également avec le pied au lieu de le faire avec la main.

#### LE GRAND JARDIN POTAGER DE VALENCIA ET SON SYSTEME D'ARROSAGE

Mais nous ne pouvons pas parler du «Tribunal des Eaux» sans mentionner au préalable et brièvement, le système d'irrigation de la *huerta* et ses canaux.

La *huerta* de Valence est sillonnée par une série de canaux principaux: *madres*, et secondaires *hijuelas*, *sequioles* et *sequioletes*, qui de façon merveilleuse amènent jusqu'au dernier champ l'eau

pour l'irrigation, comme dans le corps humain, le réseau compliqué d'artères et de veines répartit partout, la sève vivifiante du sang.

Le roi Don Jaime donna une formule simple et efficace pour la distribution des eaux: tous ceux qui utilisent pour l'irrigation l'eau d'un canal: *comuneros* sont propriétaires en commun du débit de l'eau. Mais chacun a droit à l'eau qui lui revient en proportion du terrain qu'il possède, c'est à dire: l'eau est liée à la terre, sans qu'on puisse l'en séparer; et de cette façon, celui qui cède la propriété d'un champ vend aussi le droit d'arroser et l'eau à laquelle il a droit, sans qu'il puisse d'aucune façon se réserver la propriété de cette dernière qui par disposition Royale reste liée à la terre.

Les canaux principaux sont au nombre de huit *Acequia de Quart, Acequia de Benacher y Faytarnar, Acequia de Mislata, Acequia de Fabara, Acequia de Robella*; tous ces canaux prennent leur eau sur la rive droite du Turia et ceux de Tormos, Mestalla et Rascaña sur la rive gauche.

#### LES COMMUNAUTES «D'ARROSEURS»

L'ensemble des terres qui par tout le réseau de petits canaux, reçoivent l'eau d'une de ces *acequias* principales, constitue et forme une *Comunidad de Regantes*. Cette organisation en manière de *Hermandad* possède tout le volume d'eau dont le canal est doté. Et cette «Fraternité» ou «Communauté» se charge de la façon la plus sage possible de distribuer cette eau entre toutes les terres, de façon qu'elle puisse les atteindre toutes.

Cela est le mérite principal et la valeur incontes-

table de l'administration exemplaire de l'eau par nos *regantes*. Car le débit du fleuve Turia étant médiocre et la zone fertilisée par ses eaux, très étendue, sans une sage distribution, il serait complètement impossible d'irriguer et de sauver les récoltes d'un si grand nombre de *hanegadas*.

Les «Communautés des Canaux» se régissent par d'anciennes ordonnances qui furent transmises de vive voix par les arabes, et conservées sous cette forme jusqu'au commencement du XVIII<sup>e</sup> siècle où il fallut les écrire pour qu'elles puissent être ratifiées par le roi Philippe V. Elles sont toutes un modèle de simplicité et de distribution réaliste d'un volume d'eau commun. Mais en même temps elles imposent l'autorité nécessaire au moment difficile où le bien général de la Communauté est en danger.

Pour qu'elles soient strictement observées on désigne un Comité administratif renouvelé périodiquement tous les deux ou trois ans; le chef de celui-ci ou «Syndic» étant désigné par élection populaire et choisi parmi les *Comuneros*.

#### SYNDIC DU CANAL D'IRRIGATION

Pour être Syndic il faut réunir certaines conditions: être *labrador* c'est à dire cultivateur direct, les propriétaires qui ne travaillent pas leurs terres ne pouvant accéder à ce titre. Le simple journalier ne peut y accéder non plus, car le Syndic est membre de la communauté par l'eau à laquelle sa terre à droit, car l'eau étant liée à la terre, celui qui ne possède pas celle-ci n'a pas droit à celle-là, il est indispensable donc, d'être propriétaire, mais il faut en plus posséder une surface de terre suffisante

pour vivre, afin d'éviter que celui qui n'a pas de biens suffisants puisse être vénal, les ordonnances disent «honnête *labrador* de bonne renommée».

Ce Syndic, comme Président du Canal d'irrigation en assume le pouvoir exécutif du comité. Parmi ses fonctions principales l'une d'elle est d'être Vocal du Tribunal des Eaux.

#### ORGANISATION ET FONCTIONNEMENT DU TRIBUNAL

Le fonctionnement de ce Tribunal est aussi simple qu'efficace. Le dénoncé est cité par le Garde du Canal pour comparaître devant le Tribunal le jeudi immédiat. S'il n'y assiste pas, on le cite encore deux fois et s'il n'y comparait pas à la troisième citation, l'on considère la dénonciation admise totalement et avec toutes ses conséquences; le jugeant et le condamnant par contumace.

Nous devons souligner que chaque fois que la présence du dénoncé a été nécessaire, la seule citation du Garde a suffi pour qu'il compare, sans qu'il ait été jamais nécessaire de recourir à la force publique pour traduire un transgresseur devant le Tribunal. C'est encore un détail du respect et l'autorité que ce Tribunal a sur tous les arrossants.

Les Syndics-Juges une fois assis dans leurs fauteuils, l'*Alguacil* (1) (huissier) du Tribunal demande la permission pour commencer les citations;

---

(1) Le mot «Alguacil», à origine nettement arabe, signifie dans cette langue-là «l'intermédiaire entre l'autorité et le peuple». Et en effet, c'est la mission de ces fonctionnaires, aussi bien dans les Tribunaux que dans les municipalités.

et après l'avoir reçue, il crie publiquement, d'une voix forte: «Denunciats de la Séquia de Quart!» («Dénoncés du Canal de Quart!»); et à son appel accourent les dénonçants, s'il y en a, le Garde du Canal mentionné, et le dénoncé.

L'*Alguacil* nomme les Canaux par ordre, depuis le premier qui prend son eau dans la rivière, celle de Quart, jusqu'au dernier, celui de Robella.

Lorsque tous sont devant le Tribunal, le jugement commence...

Ses formalités sont exclusivement verbales, rien n'est écrit, pas même la plainte, qui est présentée au moment du jugement par le plaignant lui-même, ou plus fréquemment par le garde du canal auquel appartiennent les plaignants. Celui-ci en exposant les fondements de la plainte devant le Tribunal agit comme Procureur. Les causes de dénonciation sont, d'habitude: Vol d'eau, dans les époques de disette ou étiage; pour rupture de canaux ou de leurs murs, *margens*; pour *sorregar*, envoyant l'eau dans le champ du voisin, déjà arrosé, pour endommager la récolte par l'excès d'eau; pour avoir altéré l'ordre de l'arrosage, prenant l'eau un jour où il ne doit pas arroser; pour n'avoir pas le canal dans les conditions dues de propreté pour que l'eau coule avec régularité; pour lever la *parada* (vanne) lorsqu'un autre arrosant a son tour, provoquant une perte et une dépense d'eau; pour arroser sans solliciter le tour. L'accusé se défend personnellement et peut pour sa défense faire appel à des témoins ou solliciter une enquête.

Le Président et les membres du Tribunal peuvent poser les questions nécessaires pour une meilleure information de la cause. Et sans plus de

formalités et en présence des intéressés, le Tribunal délibère et prononce la sentence.

A cette délibération, le Syndic du canal auquel appartiennent les plaideurs ne peut prendre part, il s'abstient en garantie d'impartialité.

Dans le même but, il est de rigueur que, si l'accusé utilise les eaux d'un canal de la rive droite du fleuve, ce soient les syndics des canaux de la rive gauche qui proposent la sentence et vice versa.

Et à la fin du jugement le Président prononce les mots rituels, si la sentence est condamnatoire: «Este Tribunal li condena a pena i costes en arreglo a Ordenances.»

Car, en réalité, le Tribunal décide seulement si l'accusé est coupable ou non, la peine et l'importance de celle-ci étant déterminée par le Syndic, quand il applique le châtimeut pour l'infraction à l'ordonnance.

Car dans les ordonnances les peines pour les différentes infractions, sont prévues.

#### TRADITIONS QUI SE CONSERVENT ET AUTORITE DU TRIBUNAL

C'est encore un détail curieux, que le «Tribunal des Eaux» continue à condamner à payer l'amende et l'indemnisation en *lliures*, c'est à dire en livres valenciennes, monnaie médiévale, dont la valeur actuelle est de quinze réaux d'argent, à peu près trois pesetas soixante quinze.

L'autorité du Tribunal est immense auprès de tous les *regantes* supérieure peut-être, au respect que peut nous inspirer le Tribunal Suprême de la nation, cette autorité provient non seulement de

son ancienneté mais aussi du fait réel que jamais ne furent rendues de sentences partisanses, et aussi du fait que les membres du Tribunal eux mêmes, les Syndics, peuvent être jugés par le Tribunal duquel ils font partie, si en qualité de *regantes*, et il faut nécessairement qu'ils le soient, ils commettent une infraction.

C'est ainsi qu'il est arrivé récemment que le Président du Tribunal lui-même, fut l'objet d'une plainte parce qu'un de ses journaliers avait commis une infraction, bien qu'apparemment elle fut involontaire. Le jeudi suivant le garde même du canal dont le Président était Syndic, dans l'accomplissement de ses fonctions, exposa les faits, et au moment où le nom de l'accusé fut prononcé, le Président du Tribunal, dut se lever et occuper la place des accusés; interrogé par les autres membres du Tribunal et reconnu coupable, le Vice-Président prononça la formule condamnatrice sans que cette situation eût la moindre influence sur leur résolution.

Le Syndic une fois jugé, occupa à nouveau la présidence, et la procédure des autres cas suivit son cours normalement.

Cette garantie de respect à la justice que donnent les membres même qui constituent le Tribunal, est la raison de l'autorité qu'ils ont sur toute la *huerta*, et du respect et renommée qui accompagnent l'admiration que le monde professe à l'égard du glorieux Tribunal des Eaux.

Car, il est courant que des gens de tous pays et des institutions de tous les continents, viennent le consulter.

De toute l'Amérique hispanique, des Etats-Unis



(récemment le professeur de droit de l'Université de Harvard est venu l'étudier), du Cap de Bonne Espérance, d'Australie, de l'Italie et de France, des institutions similaires et des professionnels en la matière demandent des détails, des études, des procédés et le mode de fonctionnement.

Sa renommée est universelle, et il a acquis à travers les siècles le rang de modèle et de tribunal le plus parfait de ce genre.

Ses arrêts sont sans appel, et peut être à cause de cette autorité suprême, ses juges se surpassent-ils dans leurs fonctions, pour la plus grande garantie de ceux qui recourent à lui.